RELACION
DEL AUTO
SACRAMENTAL
INTITULADO
EL VENENO, Y LA ATRIACA.

YO soy, bellissima Infanta,
de aqueste Imperio infeliz
hermosa envidia de Mayo,
bella injuria del Abril:
Yo soy (ya que humana quieres
de mi informarte de mi)
aunque este rustico trage
pueda mi voz desmentir,
Principe Augusto, è Ilustre
de otro Estrangero Paìs.
Tan altivo soy, que el Sol,
que por nubes de rubì
hace à la Aurora llorar,
por vèr à el Alva reir,
presumo (y no sin razon)
que yo le enseñè à lucir,
pues primero que el Sol mismo
alumbrè, y resplandeci.
Estos rayos, que èl divulgà
mas vivos desde el Zenit,
se encendieron en las muertas
pavesas, que yo perdi.
Lucero, y no Sol me nombro,
que viendome presidir
à las sombras de la noche,
me llamò Isaìas assi:
En el Empyreo, que fue
mi Patria, engendrado fui,
tan galan por mi persona,
por mi lustre tan gentil,
por mi esfuerzo tan valiente,
por mi ingenio tan sutil,
que el mismo Rei por mis prendas,
aficionado de mi,
Valido suyo me hizo,
poniendome junto à sì.

Tan-

Tanto à fiarme llegó,
que me llegó à deſcubrir
los mas ocultos ſecretos
de ſu amor; mas ay de mi!
que alli acabó mi privanza,
mi tragedia empezó alli:
pues enſeñandome un dia
entre uno, y otro perfil
un Retrato de ſu Eſpoſa,
desde el punto que la vi
empezè zeloſo, y triſte
à padecer, y ſentir,
porque en la pintura eſtaba
con vida, y alma el matiz:
y arrebatado en ſu amor,
ſin obrar, ni diſcurrir,
con muchas voces me acuerdo,
que dixe al Retrato aſsi:

Bellisſima Deydad, que repetida
de uno, y otro matiz vives pintada:
bellisſima Deydad, que iluminada
de un rayo, y otro, anìmas colorida:
Còmo, eſtando en la lamina ſin vida,
dexas la vida à tu beldad poſtrada?
Còmo, eſtando en el bronce inanimada,
dexas el alma à tu beldad rendida?
Si naciò con Eſtrella tan ſegura,
tu dueño, y èl no mas es ſeñor de ella,
el influxo, que debe à luz tan pura
Vuelve à ſu original (ò copia bella!)
que es mucha vanidad de una hermoſura
querer eſtar pintada con ſu Eſtrella.

Dixe: y como mal los zelos
un Noble ſabe fingir
(porque en efecto no es Noble
el que con zelos no es vil)
Zeloſo, deſeſperado,
y atrevido, pretendi
de las bodas de mi dueño
eſtorvar el dulce fin.
Y como es de envidioſo
naturaleza, decir
mal de lo miſmo que invidia,
á decir mal me atrevi,
no de ſu hermoſura, que era
un humano Serafin,
ſino de ſu calidad,
procurando divertir
del intento al Rei, diciendo,
que ſerìa deslucir
ſu Mageſtad, de inferior
naturaleza admitir
eſpoſa, y que yo el primero
havia de ſer desde alli
el que rehuſaſſe jurarla
ſu eſpoſa, y mi Emperatriz.
Enojado el Rei de oirme,
en ſu aſpecto le temi;
pero ya deſeſperado,
haſta vencer, ò morir,
no ſolo emprendi quitarle
la eſpoſa; pero emprendi

qui-

quitarle el Reino, anhelando
hasta llegar à subir
à coronarme en su Trono:
y si no lo consegui,
bastame, que lo intentè;
y no merece adquirir
nombre de infeliz aquel,
que es por reynar infeliz.
Fuera de que no fuè sola
aquesta ambicion en mi,
pues muchos vassallos suyos,
que me llegaron à oir,
se pusieron de mi parte,
y vuelta en guerra civil
la Corte, los rebelados
publicamos el motin.
Comuneros del Empyreo,
ciento à ciento, y mil à mil,
armamos tres Esquadrones
sobre campos de zafir.
De la parte del Rey (otros,
que quisieron presumir
de leales) le opusieron:
y apenas ronco un clarin,
estremeciendo los ayres,
hizo señal de embestir,
quando se trabò el encuentro
de la mas sangrienta lid,
que sin sangre corriò mares
de purpura, y de carmin.
Aqui de acordarme ahora
todo me confundo. Aqui
fue la mayor confusion,
que se ha de vèr, ni escribir;
porque titubeando toda
essa fabrica, la vi
desplomada de sus exes
sobre los montes venir
de la tierra, y aun alguno,
que la saliò à recibir,
hasta ahora la sustenta
sobre su verde cerviz.
Vencido (ya te lo dixe)
y desterrado sali
de la Corte, tan cobarde,
que no lo puedo encubrir.
Cincuenta y quatro millones
de leguas velòz corri
de un aliento, siendo el ayre,
que llegaba à discurrir
una exhalacion leonada,
una Estrella carmesì;
mas tan vano de la empressa
(aunque la empressa perdi)
que mientras Dios fuere Dios
no me pienso arrepentir.
Gracias à la causa de ella,
que fue el Retrato que vi
lineado con los colores
del clavèl, y del jazmin,
de quien el original
eres tu, porque de ti
el exemplar de la idèa
de Dios le sacò: y assi
en tu busca, Infanta hermosa,
disfrazado à tu jardin
(donde el Rey tu Padre intenta
tu belleza divertir)
he venido amante, y firme
de Jardinero à servir,
por poder de mis deseos
mi esperanza conseguir.
Un Imperio me has costado,
y si me valiera aqui
hablar con él, otra vez
le aventurara por ti.
Agradece està fineza,
duelete, Infanta, de mi,
que si yo morir pudiera,
de amor me vieras morir.

No

No por pobre me desprecies;
que aunque vencido sali
en el centro de la tierra,
que es contrapuesto Nadir,
Imperios tengo, señora,
con que poderte servir.
De las venas de la tierra,
desangrado el Potosì
hilo à hilo, te traerè
su plata, el oro de Ofir
de las Minas los diamantes
brutos sacarè, y sutil,
porque brillen, los veràs
unos con otros pulir.
Cogerè el llanto del Alba
en conchas, para que assi
sean perlas al nacer,
lagrymas al concebir
El coral, arbol del Mar,
de su seno azul turquì
sacarè, y pegada à èl,
haciendosela escupir,
la espuma de la Ballena
convertida en ambar-gris;
porque la Tierra, y el Mar,
obedientes à este fin,
te tributen sus tesoros,
para adornar, y lucir
las cintas de tu coturno,
los lazos de tu chapin.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de D. Juan de Medina, y San-Tiago, Plazuela de las Cañas, donde se hallarà de todo genero de surtimiento.